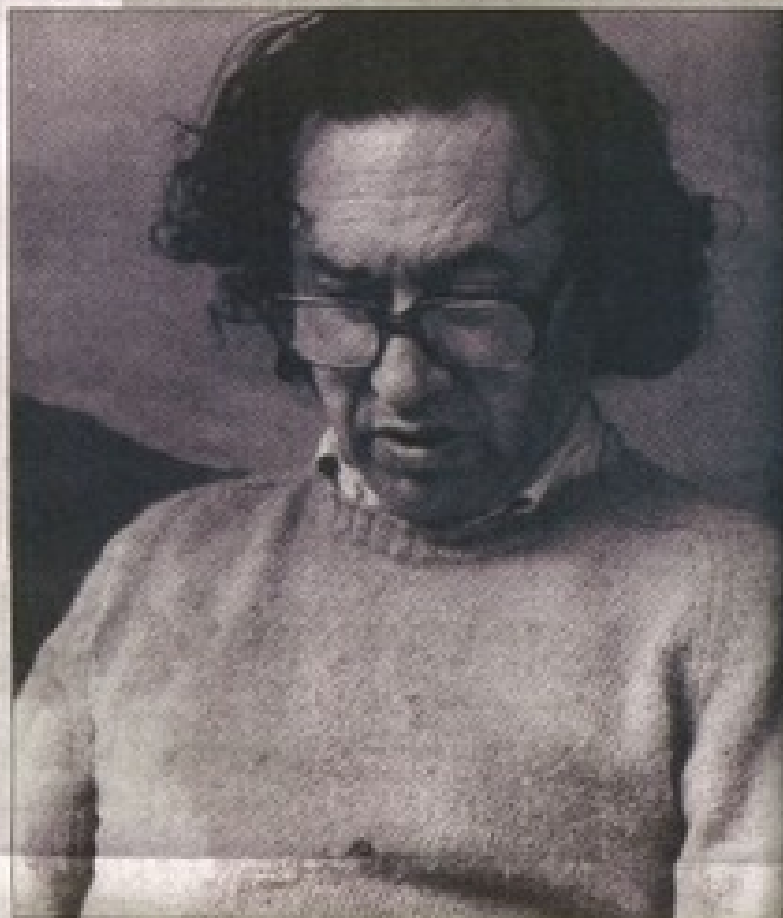




ENRIQUE LIHN

Rolando Gabrielli



No entiendo por qué a Enrique Lihn lo quieren poner en el frasco chico de la poesía chilena. Siempre lo instalan al lado generacional de Jorge Teillier, aunque el autor de *La Píera Oscura*, escribió tempranamente en 1961 sobre el mágico libro del poeta lírico: *El árbol de la memoria*. Después se distanciaron más allá del laberíntico camino de la poesía.

Son los dos poetas más importantes de su generación, sin duda, en las antípodas, pero en el hilo de la columna vertebral del paradigmático y brillante siglo veinte de la poética chilena, árbol de generosos frutos y profundas raíces a lo largo y ancho del norte y sur nacional.

De la poética de Lihn pueden dar cuenta con autoridad Waldo Rojas, Gonzalo Rojas, Federico Schopf, Parra, Oscar Hahn, y de su obra y personalidad, su entrañable amigo Germán María, quien lo rescatara en vida y muerte en el Circo en llamas.

Enrique Lihn, era un tipo

se de Hamelin, para que unos cuantos ratones lo siguieran.

No buscaba seguidores, más bien sembrar la duda, la inquietud permanente en la palabra, y gustaba de confrontar a amigos y enemigos, tensionar la cuerda de la poesía. Lo recuerdo claramente en los talleres que dirigía en la Vicerrectoría de la Universidad Católica de Chile, ahí con Zurita, Waldo Rojas, Schopf, Cecilia Vicuña, un sacerdote que no recuerdo, y muchos más. Amical, vertical, informado, inteligente, y siempre guiando los temas de manera objetiva y sin intereses particulares hacia su molino. Las aguas de Lihn, turbias y claras, él las lavaba en casa, en su propia poesía.

Poesía anclada calificó Cecilia Vicuña mi lectura, recuerdo aquel día a la diva de la poesía, la musa de Bertoni, confundida en un abrigo suave de astracán, porque no se le movía un solo músculo de la cintura hacia abajo. Lihn, con paciencia china, desmentó esos enunciados, que negaban espasmos y el circuito cerrado del sexo.

pesumbroso conversando con Nicanor Parra, en el Parque Bustamante, allí en un pequeño departamentito, desnudando la poesía, un oficio que solía practicar más allá de la intimidad de la palabra.

Se le sigue regateando a Lihn su lugar en la literatura chilena cuando se le adopta como descendiente de Parra. Otra cuerda la de Lihn, una viga con distintas urvas, el poeta compartió la idea quizás que el poema es ciego y es el fruto el que ve.

Lo que sí es cierto es que Lihn no dejó casi título con cabeza, y Parra es entre las raras excepciones que escapó de sus dedos certeros, agudos, junto con la Mistral, Hahn o Manuel Silva Acevedo. Porque ya son legendarios sus comentarios sobre Neruda y Huidobro, ya que a De Rokha le prestó poca atención, y cuando lo hizo, lo olvidó.

Lihn, cuenta Waldo Rojas, recitaba de memoria poemas de *Residencia en la Tierra* de Neruda, en sus años mozos, y su libro casual *La Píera Oscura*, tiene un po-

Enrique Lihn [artículo] Rolando Gabrielli.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gabrielli, Rolando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Lihn [artículo] Rolando Gabrielli. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile